"La Protesta" Perú 1537 Buenos Aires Rca Arg.

La Tierra

PARA BIEN DE TODOS LA QUEREMOS LIBRE

PORTE PAGO

SEMANARIO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I)

AÑO III — Salto, (R. O) Enero 20 de 1923 | GIROS Y VALORES a: EVARISTO AMARILLO — N.o 126

La autoridad

Si algo merece no descuidarse un solo instante y no escatimar recursos ni energias en combatir en toda ocasión y te rreno, es el principio de autoridad.

Solo y unicamente cuando los hombres desechan de sí ese barbarismo de mandar que implica en otros seres la condición de obedecer se pena de ser castigado, solo entonces se habrá logrado anivelar los derechos de los individuos y éstos estarán circuncritos a la acción pura de la lógica.

Fórmulas autoritarias con simulado buen fin han aparecido con el escenario social pero al ser aplicadas se ha visto claramente que aunque completamente opue-ta a otras ha dado identicos resultados: hacer es clavos crear privilegios, cometer injusticias.

Apoyados en la autoridad han reinado y reinan todavia, individuos de alma negra, de corazón duro como roca, que no han vacilado jamás al cometer los hechos más abominables, condenando, encarcelando, matando cuando no con el plomo, con el hambre a aquellos que tuvieron la desgracia de caer bajo sus garras.

Para que en lo sucesivo no téngamos que lamentar que el esfuerzo hoy realizado no haya sido fecundo, debemos colocar en un terreno positivo y de acción prescindiendo de tod. autoridad que podamos ejercer nosotros para con los demás, y combatiendo denodadamente a todos aquellos que se quieran abrogar el derecho de mandarnos o supeditarnos a su voluntad.

Los medios de conquistar la libertad no pueden ser de otra forma que en la libertad misma. Así, pues, contestemos a todos los falsos redentores, si queremos no ver fustrado nuestros propósitos de conseguir una sociedad libre y humana

— —(o)— —

Apreciaciones...

—o—

Hay hombres que tienen ideas También las tenemos nosotros y a fe que son bien distintas. Distintas en su manifestación, distintas en la fuente de donde se amamantan y se originan.

Hay de los idealistas antojadizos, de los que es solo su cerebro, su imaginación lo que les motiva la idea. Habemos otros, en cambio, que forjamos las ideas y las fundamentamos, en hechos consumados, en estudios experimentales de la vida del hombre a través de los tiempos, de la naturaleza y de sus necesidades, de sus deseos, y es una observación a la Naturaleza a sus leyes y aspectos múltiples.

Y de esta disparidad en puntos de partida, surge fatalmente la disparidad en la creación de ideas.

No hay, pues, hombres, como parecería a un simple observador, sin ideas, sino que lo que existe, es que tales hombres tienen fuentes distintas en que se nutren. Unos son los que la hacen con el caudal imaginativo que tienen, sin recurrir a experimentaciones y a estudios, y los otros, son los que las tienen con tales hechos.

Por ello hemos discutido con camaradas anarquistas con lo que respecta al sindicalismo que entendemos algunos, con aspecto destructivo y constructivo.

Nosotros estudiamos al hombre, en su manera de vivir, de crear, de producir y por lo que en el vivir actual tienen los desheredados: la lucha contra la explotación y la tiranía.

Esta manera de actuar nuestra, nos lleva—es lógico que así suceda,—con los que no tienen la vista, el sentir y el comprender: en lo que somos, en lo que deseamos y queremos.

Estos compañeros, a nuestro entender, tienen en si mismo, la fuente de sus ideas y quieran que no, se nos antoja que viven puramente de las abstracciones y trabajan el futuro con abstracciones.

Por esto nos explicamos, de que, cuando se nos ocurre invitar a los trabajadores a que estudien y observen, diariamente, sus acciones, vean los resultados de sus esfuerzos donde paran y que propósito llevan, nos salgan al paso acusándonos, de cosas que ellos saben que son ofensivas para nosotros. Es decir, por ejemplo, que nuestras apreciaciones del sindicalismo, lo que queremos desarrollar dentro de los sindicatos; labor de educación, de instrucción y de conocimiento del problema de la producción y del consumo, son cuestiones puramente de estómago, es una ofensa y un error capital. Nos explicamos, y los disculpamos que así tomen nuestros conceptos pues, se nos antoja decir que ellos olvidan al hombre, lo ignoran, aun cuando afirmen y pretendan decir que es de él de quien se ocupan.

Todo lo que nos han dicho, y de mala manera no nos ha hecho convencer de nuestro desacierto y seguimos comprendiendo que el sindicalismo, bien puede ser el órgano que sirva al anarquismo para resolver el problema económico, el problema del trabajo y como núcleo de relación y de entendimiento entre los productores.

Y de esta apreciación del sindicalismo como organización del trabajo, y en contra de toda explotación, autoridad y centralismo, somos llevados a reconocer que los trabajadores deben adquirir conocimientos de todos los asuntos que atañen a la vida de la produción y del consumo

No somos nosotros los esperanzados de lo que podrá hacerse en el futuro por un arte milagroso y con solo el deseo de ser libre.

Compre^demos que lo que más retarda el advenimiento de una vida libertaria y humana, es precisamente la ignorancia y la incapacidad que tienen los trabajadores y que en parte se creen tenerla, para organizar el trabajo sin amos y sin jefe que los domine.

Se ha llegado a decir por parte de algunos de que es inconveniente la organización obrera creada dentro del actual régimen, porque lleva en sí los vicios del sistema capitalista. ¡Bien! Siguiendo este orden se podría llegar a lo que decía un líder comunista español combatiendo a los anarquistas y sindicalistas españoles, de que de la educación y la cultura realizada en este régimen, no se debía esperar nada bueno, puesto que, ella llevaba los vicios del capitalismo. ¿Maravilloso verdad?

A los compañeros les parecerá un poco antojadiza la apreciación y bastante injustificable el motivo para eludir la educación ya que los resultados prácticos que de ella se desprende benefician a los que en realidad ansían la emancipación del hombre. Sin embargo esta apreciación de la educación moral e intelectual, en la actualidad tiene un gran parentesco con lo que dicen algunos, que la organización del trabajo, es mala porque lleva dentro, vicios del actual sistema capitalista.

PUNTO NEGRO

— -(o)- —

A los militaristas

—o—

En un diario de esta localidad, ha sido publicado un célebre artículo titulado, **«Porque somos militaristas»**.... en los primeros párrafos, estos «Señores,» exponen, las razones que los obliga a ser fieles defensores del militarismo.... A nosotros, a los anarquistas; no es necesario, que estos señores de la política nos digan, por que son....

¡Ya lo sabemos!

Ahora bien, yo creo que también nos sentirán decir «porque somos anarquistas; Nosotros los que propagamos el ideal anarquico, jamás nos pondremos de acuerdo, con los elementos que han perdido, todo el sentimiento humano, de los que siempre con su politica, con fines premeditados van conquistando a los mandones de los ejércitos, eso que, ese mismo ejército que está compuesto por victimas, por hombres que no tienen conciencia de lo que hacen que viven entre esos antros corruptivos, sin percatarse de la verdad, que defienden las patrias y las fronteras, por que asi se la han enseñado, sus señores amos....

Pero, ¿porque no dicen la verdad? ¡digan todo lo que son!... o creen que nosotros no estamos enterados que ustedes como todos los que pretenden dominar a los pueblos en nombre de tal o cual partido, son de todo un poco?

Somos anarquistas, porque hemos analizado detenidamente lo humano que es este verbo; somos anarquistas, es decir, propagamos este ideal, por que sabemos que es la verdad, esa verdad que le va dando siempre un rotundo mentis a todos los egoistas, a todos esos, que, lejos de defender la verdad, contribuyen con su particular militarismo a la degeneración, que venden su pluma, al mejor postor, porque estan para eso, aquel que les da más, con ese van.

Pero nosotros no podemos jamás defender a la corrupción, eso se deja para los que defienden a los ejércitos nosotros nunca, somos anarquistas y este ideal esta muy por encima de lo que apuntalan a este regimen fundamentado en el egoismo más inicuo....

Porque propagamos la anarquia, sabemos muy bien la tal honradez de los ejércitos; ya la hemos visto varias veces, en esta republica, que tanto se ha mostrado la libertad, para, esa libertad que dicen esos elementos mal intencionados, esos que los que trabajan han exigido, más pan para sus hogares, esos ejércitos que estos «señores» más hablan, en estos momentos ¡con esa desfachatez, que pasma! Pero para todos estos adulones de la sociedad, un dia encontraremos el bálsamo que ellos necesitan para curar la pobreza de sus almas pequeñas! ..

———o———

Obreros: *si sois conscientes, leed «LA TIERRA»*

FOMENTAR EL BAILE ES CORROMPER MÁS A LA HUMANIDAD

Hay varios compañeros que son partidarios del baile, que se ponen de acuerdo con él, que son fieles defensores de este medio corruptivo, que lejos de combatirlo, ellos mismos lo fomentan, proporcionándole a los que desconocen la verdad, placeres de esa clase; pero los que han interpretado lo que quiere decir la anarquía, jamás propagan el tal baile, porque sabemos muy bien que la corrupción y la anarquía son antagónicas; la anarquía exparce la luz por todo el universo, rebelando a los oprimidos, haciéndoles conocer a los oprimidos cual es la verdad, cual es la ruta que deben seguir para librarse de las cadenas opresoras, para una vez por todas, terminar con esta vida de explotación y de egoismos que alejan a la humanidad de la vida real y positiva.

El baile es todo lo contrario, por que corrompe, por que deja a los que se entregan en brazos de este vicio, en un estado de decadencia moral, intelectual y física.

¡Oh, anarquía! que eres la que vas cruzando por el lodo sin mancharte; que sigues siempre tu marcha hacia la verdad, hacia la perfección, que no te detienes jamàs a mirar la debilidad de los que te propagan; vás siempre destruyendo viejos prejuicios, vás siempre propagando la hermandad entre la especie humana, que no te detienes jamás y que siempre sigues hacia la verdad

Anarquistas que sinceramente propagáis este ideal, no séais tan débiles, no te coloquéis al nivel de los que desconocen este verbo emancipador y que siguen apuntalando este régimen inicuo.

Los anarquistas no deben organizar festivales corruptivos; si así no lo hicieran daràn a conocer la mala interpretación de la anarquía.

¡No más bailes! ¡Ser o no ser!

——(o)——

Carta abierta a los revolucionarios sin ideas

Hace cuestión de tres meses que en un órgano llamado «El Picapedrero» han publicado una carta abierta al que es hoy mi compañero, José Portela, donde escribían cuatro palabras sin fundamento de hombres de ideas era para que no se casase por la iglesia de acuerdo a que yo sentía la contrariedad de mi compañero, y que era por el interés y tratándolo de pseudo anarquista.

Está bien, aún cuando sufrì un poco, moralmente, tuve ánimo de jóven para no disgustar a mis padres.

Pues bien a los quince días hacen un manifiesto, creo que sus autores fueron los mismos de antes, y le enviaron un ejemplar a mis padres. El tal manifiesto no tenía fin ni principio cosa de chicos—repartieron una enorme cantidad por los talleres de Montevideo y por mi pueblo de Isla Mala. En estos también me nombraban a mí, y que era por las cuadras de campo que yo soy la heredera.

Yo quise a mi compañero y el también obró como un hombre conciente. Me han llamado besta y que voy a las iglesias; pues les digo, con estas palabras sencillas, que estoy por encima de Jueces, Curas, Antros Religiosos, Políticos.

Les diré que soy emancipada tengo veinte años, no creo en Dioses, Políticos ni en Patrias, nunca he trabajado en fábricas ni me he criado en el ambiente obrero por que mis padres han tenido ahorros, pero tengo quizás, más conciencia que esas obreras que salen de las fábricas, empolvadas y coqueteando, en vez de luchar por abolir la explotación.

No por que yo fuera de familia que no es obrera, ni mucho menos, por eso yo iba a despreciar a un obrero de conciencia como mi compañero, le quiero y soy muy feliz con él y no voy a las iglesias, como decían aquellos tergiversadores.

¡Salud! y ¡viva la Anarquía!

Lola Sanchez

Montevideo, 5 de Enero de 1923

¡SON ANARQUISTAS!—*He ahí a esos compañeros, que después de su trabajo se detienen a coordinar ideas.... ellos son hombres que luchan concientemente en pro de la emaecipación de todos los que sufren en el universo....*

Es bueno siempre tener presente, que, propagar la verdad, es lo más hermoso que existe.

¡A luchar! ¡cobardes! ¿O teneis miedo? ¿es eso?

de «Páginas de Afirmación»

CONCORDANCIAS:

Hay una perfecta concordancia entre el revolucionario por espíritu y el revolucionario por temperamento. La acción del hombre revolucionario se complementa admirablemente con la obra desarrollada por el pensador.

Ser revolucionario por la inteligencia y serlo por la acción, son actitudes equivalentes que conducen a los pueblos hacia un mismo fin.

El revolucionario del espíritu necesita del rebelde que vaya poniendo en movimiento el concepto exteriorizado por las ideas del pensador. Sin una obra de practicismo y de desarrollos orgánicos, de las ideas en estado de revolución, la sociedad no cambiaría sus bases, ni sus principios de relación. El espíritu debe encarnarse en el cuerpo y ambos marchar al unisono para llegar al fin.

Comprendemos que no es común, en nuestros tiempos, hallar un revolucionario que sea el desiderátum, la encarnación viva del revolucionario integral de alma y cuerpo.

El revolucionar por la inteligencia no suele conjugarse bien con el revolucionario por la acción y es muy fácil que aquél vea en las agitaciones de este, la temeridad del hombre que se abisma o se estrella contra los muros infranqueables de la sociedad. Pero a su vez es cierto que este ve también en las elucubraciones de aquel, al dilettante, o ermitaño del ideal, viviendo ensimismado en su torre de marfil.

Considerada individualmente la obra de uno y otro podrá parecernos incompleta e inadecuada para un cambio de sociedad. Pero si abarcamos el conjunto de ambas actividades, las que en su esfera realizan los dos, veremos pronto que la plenitud del hecho revolucionario se muestra concordante no obstante su diversidad de aptitudes aparentemente contrapuestas.

No hay, pues oposición entre el revolucionario teórico y práctico. Inteligencia y músculo son dos factores vivos de nosotros mismos que aspiran a confundirse e integrarse en una personalidad, doblemente revolucionaria de concordancias teóricas y practicas.

Enrrique Nido

——(e)——

-De Redacción-

«Acción Cultural» — Ha llegado a nuestra mesa de redacción este nuevo periódico, que se ha constituido en paladín de la noble causa por que bregamos—la emancipación del hombre—y que es editado por los estudiantes nocturnos de Montevideo.

Deseámosle prosperidad y perseverancia en la lucha que inicia.

Queda establecido el canje.

«Alba Roja»—También hemos recibido esta hoja que es editada por los valientes compañeros de Paysandú, y que con ello indican un acendrado amor por la causa.

Esperamos que no desmayen en la obra emprendida y que no se amilanen a la primera derrota que, como es lógico, sufren todos los periódicos que propagan nuestro ideal justo y reivindicador.

Queda establecido el canje.

——(o)——

Administrativa

Se previene a los paqueteros; que en lo sucesivo los Giros y Valores deben venir a nombre del compañero Evaristo Amarillo. Al mismo tiempo se les encarece a los camaradas que traten de ponerse al día por que atravesamos por un periodo crítico para nuestra hoja.

——

A los que tengan Nos. de la rifa del reloj que se iba a sortear en el picnic se les avisa que no se sorteó a causa de haberse vendido pocos numeros.

Y a los que no tengan y quieran adquirirlos se les previene que, cada compañero que reparten «La Tierra» tiene para vender.

El precio del No es de 0.10 Centesimos. y a beneficio del periodico. Por lo tanto todo aquél que simpatiza con nuestra causa, es sabido que no le agradará quedarse sin comprar un No.

¡A no pelearse. Que para todos alcanza; El Administrador

PAGINA LITERARIA

RICARDO MELLA

EL OGRO

Cierto día llegó al pueblo, no importa cual, un hombre entrado en años, de barba hirsuta y canosa, reposado andar y severo continente.

La despierta curiosidad de las gentes indagó presto que el tal era hombre de pelo en pecho, accidentada historia y sospechosa hacienda. Cómo lo indagaron no se sabe, más lo cierto es que en aquel mismo día formóse alrededor del presunto personaje la indispensable novela.

Y de boca en boca fueron corriendo y agrandándose las más estupenda consejas.

Establecióse el forastero en apartada senda de arrabales: casita modesta al pie de camino pedregoso; árboles corpulentos a derecha e izquierda; perspectiva de hermosísima campiña, cerrado el horizonte por fantástica cordillera de escarpados montes.

A poco, la imaginación popular forja el antro misterioso de hechicerías inexplicables, lacueva maldita de infernales locuras enclavada en medio del mismísimo paraíso.

Vivía nuestro hombre la apacible vida del hogar; mostrábase poco en público, corto de palabra, sin dureza en el gesto más bien rehuía que buscaba el trato de las gentes.

La curiosidad se despabilaba buscando enigmas alrededor del hombre aquel.

Lastimaba a unos su continente grave, a otros su equivez, y era para los más irritante su presencia por el sólo hecho de no poder despellejarle a su antojo.

Pronto echaron de ver que el forastero no iba a misa, que andaba siempre a vueltas con librotes y papeluchos de toda mena y que el tráfago de su vida consistía solamente en oficiar de preceptor de sus hijos y pacearlos por cerros y valles sin que, ni por asomos, les inculcara los principios de la santa religión de sus mayores. Entonces la novela creció.cre:ió prodigiosamente a merced de los inflacuentos del lugar.

Teníase por cierto que era el tal hombre un endemoniado revolucionario, arrojado de tódas partes, perseguido por la justicia culpable quizá de tremendas hecatombes. Las gentes complacíanse en morderle la túnica y despedazársela hasta dejarle sin piel. Poco a poco se le negó el trato, luego el saludo y no faltó quien hiciera la señal de lacruz al pasar por la casita misteriosa. El ingenio popular bautizó al temible personaje con la expresión de sus fantasticas historietas. El ogro fué el coco de los chicos, que les hacía acurrucarse miedosos, y de las mujeres, que recelosas cerrabanpuertas y ventanas. Los hombres dejaban ver su cobardia a través de argucias y desplantes.

Al fin hubo que pensar seriamente qué se iba a hacer con el ogro. Las autoridades se creyeron llamadas a intervenir en el asunto y, entre mil proyectos, después de prolijas discuciones, vinoseļa parar en la necesidad de que un sacerdote, muy versado en sabias teologías, abordar se al temible desconocido y procurase o convertirle o alejarle del pueblo, para que se apaciguase la inquietud profuuda de las almas piadosas.

Al curilla sabihondo le escarabajeó en el cuerpo la ambición de ganarse el aplauso de las gentes y, dando garrote al temorcillo mal oculto, allá se fué a la casa del réprobo. Cuantas veces los guijarros del camino denunciaron su miedo, no es para confesado· La sangre se le arremolinaba a la cabeza por tropezón de más o por tropezón de menos' pareciendole que la vida huía de las extremidades. Llegó, cubierto de sudor, a las puertas del antro y, después de resoplar fuertemente, como bestia recelosa, llamó azorado, batiendo los nudillos de la diestra sobre las carcomidas maderas. La puerta se abrió y el ogro, entre cortés y sorprendido, rogó al visitante que pasara. Faltole al cura ánimo para hacer la señal de la cruz al trapasar los umbrales de la casa encantada y dejóse llevar, casi arrepentido de su acuerdo.

Largo y tendido charlaron el hombre y el cura. Ni una voz fuerte, ni una palabra más alta que otra. El cura en sus ultimas argucias, dijo, batiéndose en retirada:

—En fin, señor, mi misión es de paz. Ruego a usted que por la tranquilidad del pueblo, renuncie a la vida impía que lleva. Nada perderá usted por mandar sus hijos a la iglesia, ya que no vaya usted mismo; nada perderá usted porque oigan misa y presten acatamiento a los preceptos de nuestra santa religión. Aislado en este retiro, objeto de las censuras de los vecinos, piedra de escándalo para las almas piadosas, nada puede usted ganar y todo lo tiene perdido

Y entonces el ogro, reprimiendo trabajosamente su interior agitación, repuso:

—Cuando me habla usted en nombre de una fé, de un credo, le respeto y escucho atento como a hombre de sinceras convicciones. Discutamos, si le place. Más cuando me habla el lenguaje de cierto disimulado utilitarismo, no puedo escucharle. No cuadran esas palabras en un hombre de fé. ¿Qué perdería dice usted mandando mis hijos a la iglesia, a la misa, y ordenándoles reverencia a los preceptos de una religión en que no creo? Perdería mi dignidad mi honor, mi conciencia. Me insulta usted, señor sacerdote. Me propone un agio con mis convicciones, con mi fé, si lo prefiere. No puedo escucharle.

Y el hombre y el cura se separaron saludándose fríamente, ofendido el uno, pesaroso el otro.

¿Que explicación dió de su fracaso el cura?

Se confesó a medias. Había tenido que habérselas con un fanático que pretendía la redención del mundo por la igualdad; que, parapetado en sus endiabladas ciencias, no quería oír hablar de religión ni de Dios; con un hombre ensorbecido, poseído del mal con la satánica vanidad de una perversión inquebrantable. La conversión era, no obstante, obra de tiempo y de paciencia.

Y las gentes fueron acostumbrándose a la presencia del ogro y curiosearon tambien alrededor de los «moritos», sus hijos. Lentamente, los trazos más crudos de la novela fueron borrándose. Los niños y las mujeres olvidaban el pueril temor que les hacía encogerse de miedo. En las conversaciones de los hombres llegóse a justificar la entereza y el puritanismo del ogro. Vivía en el error, pero honradamente: era un hombre convencido, digno de respeto.

Sólo algunos mamelucos, que vivían de la política o de la religión, juraban y perjuraban que el ogro era un bandido, un hombre infame y sin entrañas, digno de las hogueras de Torquemada.

Tal vez, sin estos roedores miserables, el ogro hubiera sido totalmente rehabilitado en el pueblo.

....

Algunos pocos años después, la noticia de que el ogro se moría corrió por calles y plazuelas. La curiosidad se despabiló otra vez. Renacieron las antiguas consejas.

El médico del pueblo contaba, a quien quisiera oirlo, que el ogro se moría irremediablemente y que persistía en negarse a oír hablar de curas. De seguro se largaba al otro barrio tan impenitente como había vivido.

Discutíase si el cura se atrevería a intentar el último esfuerzo. Muchos aseguraban como cosa infalible una conversión completa de última hora a las puertas de la muerte.

Pocas veces se alzaban contra estos dimes y diretes de la vecindad. La compasión no gozaba gran privanza entre aquellas gentes, que no perdonaban la extraordinaria oportunidad de desfogar su estalticia.

Y ocurrió que el cura, instigado por hipócritas y creyentes, llegó otra vez a las puertas del antro y las puertas permanecieron abiertas y el ogro, con una última expresión de bondad, rehusó los auxilios que se le ofrecían, pidiendo al hombre paz y sosiego en la suprema hora de de la muerte.

—¡Dejad que muera en paz quien en paz ha vivido! ¡Haced por mi lo que quisierais que los demás hicieren por vosotros!

Cobijado por el amor de sus hijos, expiró en paz aquel hombre singular que no había hecho mal a nadie, aquel hombre cuyo tremendo delito consistía en haber vivido de acuerdo consigo mismo, de acuerdo con su pensamiento y su conciencia.

Murió y su cuerpo fué sepultado en yermo campo, apartado del lugar donde descansan las almas cristianas; que los creyentes, anticipándose a los juicios del Dios que reverencian, echan a la fosa del odio los restos del justo

Después de la muerte, quedó muy quedo un sentimiento de admiración fué ganando el corazón de las gentes y otra y cien novelas se forjaron en que aquel buen ogro crecía, crecía por sus virtudes, por su saber, por su rectitud. Y el recuerdo del ogro quedó fijado para siempre en el pueblo con aquellas palabras póstumas:

—¡Haced por mí lo que quisiérais que los demás hicieran por vosotros!

——(o)——

DE «PERLAS NEGRAS»

¡Mentira! yo no busco las grandezas
me deslumbra la luz del apoteosis
y prefiero seguir entre malezas
con mi pálida corte de tristezas
y mi novia bohemia: la Neurosis.

¡Dejadme! voy muy bien por la existencia
sin mendigar ni un vitor ni una palma.
pues bastan a mi anhelo y mi creencia,
un pedazo de azur en la conciencia,
y un rayito de sol dentro del alma

AMADO NERVO

EL GRITO REDENTOR

¡Nadie ha podido dominar mis [iras!
¡Los hierros para mí no son [barreras!
¡Yo me alzo sobre el mal y las [mentiras!
¡Mi cerebro ha borrado las [fronteras!

¡Y libre, frente al sol de la [esperanza,
desde mi celda canto! ¿Quién [sofoca
el ardor de mi sangre? ¿Quién [alcanza
a detener el grito de mi boca?

¡El grito redentor que me [ahogaría
si no saliera por la boca mía!

ALBERTO GHIRALDO

EN LA CELDA

Una idea, un sentimiento,
El hombre en su plenitud.
Cuatro paredes: la celda.
Un cerrojo: el de la luz.

Toques de clarin. Silencio.
Cada preso en su ataúd.
¡Y en cada ataúd la vida
Brotando en chorros de luz!

ALBERTO GHIRALDO

-MOVIMIENTO OBRERO-

Los Albañiles son pocos

— —

Los compañeros albañiles en el Salto, somos muchos, pero los que de verdad amamos a la organización, somos los menos.

Nos vemos en todas partes, trabajamos juntos, tenemos estipulado un misero jornal y por lo tanto tenemos las mismas miserias, y como es logico en nuestros hogares, el hambre con sus terribles garras nos acecha siempre. Si recorremos sus hogares vemos a sus pobres compañeras, con sus caras demacradas y muchas veces para colmo con un niño en brazos chupando la última gota de vida que a la pobre madre le queda, y quizá esa pobre no ha comido desde hace doce o trece horas.

Es lo mismo que ocurue en casa.

Pero en casa ocurre, porque como quien dice una sola golondrina no hace verano

Sin embargo vemos a los compañeros de esas mismas compañeras, a mis compañeros albañiles, y caminan y andan, y van a sus casas a lavarse y de ahi despues de trabajar todo el día mal alimentado, se van a la taberna a tomar la «copa» para despues volver a una avanzada hora de la noche a sus casas, y si es grande el «pedo», todavia maltratan a esos pobres seres que por ironia le llaman «mi mujer». Esas pobres madres y esos pobres hijos que están condenados a sufrir sin haber cometido otro delito, que ser la esposa y los hijos de esos hombres sin amor sin dignidad, de un criterio equivocado, hombres sumisos, que se conforman con saber que han nacido esclavos y que seguiran siendolo.

A otros los vemos que la disimulan muy bién, vistiéndose el y su compañera con andrajos que les tira un burgués para que siga siendo fiel al amo, como el perro y que nunca tenga un gesto de hombre, y que jamás se anime a encarar y que remediande con los desperdicios algo de sus necesidades no se una con sus hermanos de clase.

Si los amos les dijeran que hay que organizase, correrian como el «perdiguero» cuando cae una perdíz. Pero claro esto no va a ocurrir, y los compañeros agachan la cabeza y siguen como el buey, y esto es lo que al amo le gusta, pues el sabe que si grita uno solo pidiendo más pan para sus hijos, y más respecto para sus derechos, pisoteados, el pronto lo arregla echandole a la calle.

En cambio el burgués, el amo, le teme a sus esclavos, cuando sabe que estos tienen una fuerza, y esa fuerza es el sindicato, y mientras los compañeros sigan creyendo lo que le dice el al macenero de la esquina, el amo el cura, y no hagan caso a sus verdaderos hermanos, que los invitan en la obra, en la calle y en sus casas, para ir al sindicato seguiran en el mismo, o peor estado que hasta ahora.

Compañeros albañiles; ya hay obras donde se ha puesto un cartel, prohibiendo hablar y hacer un cigarro para fumar, y hay quien ha estado pagando seis o siete reales por día.

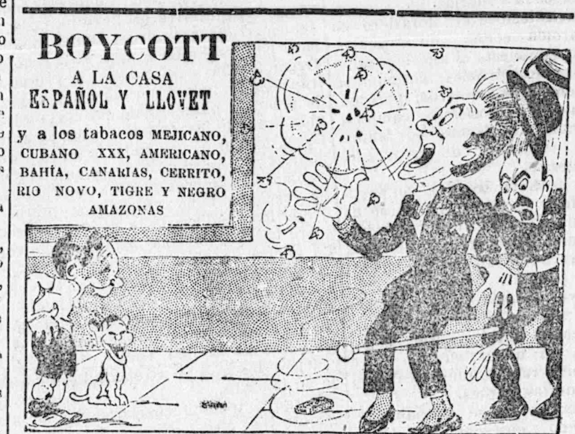
Y si nosotros no nos preparamos en nuestro sindicato, no será estraño que el día menos pensado, nos pongan un capataz con un latigo en la mano con orden de que si queremos orinar, nos dé lónja, como en los obrajes del Chaco.

Camaradas, los que tengan conciencia, dignidad y dos de dos de frente, siquiera, todos a nuestro sindicato que hace ya rato está constituido.

Días de asamblea, todos los jueves a las 8 y 30 p. m. La Comisión se reúne los lunes a las 8 y 30 p. m.

Todo compañero que quiera asociarse, lo puede hacer en esos días, y los compañeros que ya están asociados y que están atrasados, pueden concurrir, que entre trabajadores todo se arregla. Local: Osimani y Llerena 356. *Un albañil federado.*

——(o)——



EL PIBE—¡Araca, el cajetilla! Por fumar cigarrillos boycotteados!

Carta abierta al Presidente Harding

de 52 miembros de la I. W. W. actualmente en el presidio de Leavenworth (N. A.)

Cuando el Comité General de Defensa presentó a usted una petición en favor de los prisioneros políticos el 19 de Julio, se sacó a luz el hecho de que 52 de nosotros nos habíamos negado a pedir clemencia individualmente. Usted se sorprendió de que esto fuera posible, maravillándose de que hubiera hombres que se negaran a hacer tal petición, y que rehusáramos a justificar nuestra inocencia si éramos inocentes.

Esta carta abierta es una tentativa para esbozar las circunstancias que han hecho imposible que la mayoría de los 71 prisioneros de los I. W. W. en Leavenworth pidan clemencia. El método que empleamos para presentar nuestro caso quizás sea rudo, o que «se sirve a sí propio» como dicen en lenguaje legal, pero nosotros nos permitimos contar el caso a nuestro propio modo.

Nosotros no somos criminales ni estamos en la prisión por haber cometido crímenes o haber conspirado para cometerlos. A nosotros se nos ha negado la justicia desde los primeros momentos, y la verdad de nuestro caso no fué permitida pasar a conocimiento del público. Continuamente hemos sido envueltos en una red de falsas acusaciones, y aún ahora, se nos acusa de crímenes que ni siquiera fueron mencionados durante nuestro proceso. Fuimos victimas de las maquinaciones y tramas de la prensa y los intereses de los capitalistas.

A pesar de las muchas ofensas en su mayoria imaginarias, de que fuimos acusados en la sala de la corte, y desde entonces, en numerosos «informes confidenciales» procedentes de la oficina del Procurador General, somos inocentes de todo crímen o ánimo de cometerlo. Nosotros somos trabajadores, conscientes de nuestro puesto en la sociedad y culpables únicamente de abogar por la clase a que pertenecemos. Expresamos nuestras opiniones acerca de la lucha tal como la sentiamos, para lo cual teníamos el derecho legal y moral. Naturalmente, aquellas opiniones eran «impopulares» con los intereses de los capitalistas y los miles de periódicos que defienden esos intereses

«Nuestra convicción fué lograda por un estrecho márgen de interpretación legal en un tiempo cuando era imposible obtener un fallo imparcial». Pero anteriormente habíamos sido convictos por la prensa capitalista que, como siempre, hizo uso de su omnipotente poder para servir a los ricos y poderosos, y confiando en lo fantástico y sensacional más bien que en la simple verdad para vender sus productos En la prensa capitalista el I. W. W. es como el mexicano en el cinematógrafo: el villano.

Nuestras creencias continúan las mismas

Sabemos que estamos hoy en prisión por el único delito de haber ejercido el derecho constitucional a la libertad de palabra en un tiempo en que la discreción hubiera sido la mejor parte del altruismo. Si es un crimen ejercer el derecho por el cual dieron sus vidas nuestros antepasados, entonces no tenemos de que excusarnos. La libertad de palabra siempre ha sido el don más precioso, que amamos sobre todas las libertades. Sobre este particular no hemos cambiado en nada. Y no queremos pedir clemencia porque deseamos evitar vernos forzados á tomar un paso que haría hipócrita de todos nosotros. La libertad es dulce para aquellos que están tras los muros de la prisión, pero no lo suficiente dulce que merezca comprarse al precio de un principio. Creemos que es nuestro sagrado deber para aquellos que en el mundo de los libres aun creen en la libertad de palabra, de imprenta y de reunión, mantenernos firmes y defender estos ideales aùn al costo de continuar encarcelados. Nada podemos hacer sino negarnos rotundamente a retractarnos. Debemos continuar negándonos a pedir un perdón que en justicia se nos debía haber concedido hace tiempo.

Comprendemos perfectamente lo insignificante que son los infortunios de un puñado de unio-

Continuará en el número siguiente